

# La dotación de las bibliotecas aldeanas y las intermediaciones de los bibliotecarios en los pueblos de la región Caribe, 1934-1939<sup>1</sup>

Jesús Castro Fontalvo<sup>2</sup> & Tomás Caballero Truyol<sup>3</sup>

Universidad del Atlántico - Colombia



**Para citaciones:** Castro Fontalvo, J. & Caballero Truyol, T. (2022). La dotación de las bibliotecas aldeanas y las intermediaciones de los bibliotecarios en los pueblos de la región Caribe, 1934-1939. *Panorama Económico*, 30(4), 350-368. DOI: <https://doi.org/10.32997/pe-2022-4222>

**Recibido:** 24 de marzo de 2022

**Aprobado:** 3 de septiembre de 2022

**Autor de correspondencia:**

Jesús Castro Fontalvo  
[cafon1994@gmail.com](mailto:cafon1994@gmail.com)

Tomás Caballero Truyol  
[tfcaballero@gmail.com](mailto:tfcaballero@gmail.com)

**Editor:** Andrés Escobar E. Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2022. Castro Fontalvo, J. & Caballero Truyol, T. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



## RESUMEN

Este artículo analiza las estrategias implementadas por el Estado colombiano para fomentar la lectura en la región Caribe a través del programa de las Bibliotecas Aldeanas. También las colecciones bibliográficas que hicieron parte de estas bibliotecas y las representaciones que construyeron los lectores mediante los libros. Metodológicamente es un estudio de carácter histórico, basado en el análisis crítico de fuentes documentales como las correspondencias, los informes de los bibliotecarios, Revistas de la época, entre otras, que permitieron la construcción de los hechos investigados. Se concluye que los usos que se hicieron de las bibliotecas y sus colecciones incidieron en las formas de consumo y de participación, a la vez que estableció una relación activa y directa entre la comunidad y el Estado.

**Palabras clave:** Bibliotecas; colecciones; libros; lectores.

**JEL:** N01, N70, N76

## The endowment of village libraries and the mediation of librarians in the towns of the Caribbean region, 1934-1939

### ABSTRACT

This article discusses the strategies implemented by the Colombian State to promote reading in the Caribbean region through the Bibliotecas Aldeanas (Village Libraries) program. In addition, it examines the bibliographic collections that made part of these libraries and the representations readers created through the books. The methodology refers to a study of historical character, which is based on the critical analysis of documentary sources, such as correspondences, librarians' reports, the press, among others, which allowed the construction of the investigated facts. In conclusion, the uses made by these libraries and their collections influenced the forms of consumption and participation.

**Keywords:** Libraries; collections; books; readers.

<sup>1</sup> Este artículo se presenta como parte de los resultados del proyecto de investigación "Bibliotecas Aldeanas, libros y lectores en el Caribe colombiano, 1934-1947", financiado a través de la Convocatoria Interna para el Fortalecimiento de Grupos de Investigación realizada por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Atlántico en el año 2019.

<sup>2</sup> Historiador y magister en historia por la Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia). Investigador del Grupo de Investigaciones Históricas en Educación e Identidad Nacional de la Universidad del Atlántico (Categoría A, Colciencias).

<sup>3</sup> Doctor y Magíster en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Profesor de Historia de la Universidad del Atlántico (Barranquilla-Colombia). Investigador del Grupo de Investigaciones Históricas en Educación e Identidad Nacional (Categoría A, Minciencias).

## INTRODUCCIÓN

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad XX, en Iberoamérica se implementaron una serie de políticas educativas que le apostaron alfabetizar a los sectores populares. De esta manera, la difusión y el acceso al libro, la apertura de bibliotecas públicas escolares, populares, obreras y ambulantes tuvieron un papel crucial en la agenda de los gobiernos. En Colombia, una de las iniciativas más importantes por impulsar la alfabetización durante la primera mitad del siglo XX, se presentó en el marco de los gobiernos liberales que detentaron el poder entre 1930 y 1946, en la llamada La República Liberal. Durante esta coyuntura, el gobierno de turno emprendió algunos planes y reformas políticas que buscaron modernizar el Estado colombiano a través de la reorganización de la sociedad y sus estructuras. Su principal precursor fue el gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), conocido como la Revolución en Marcha, donde hubo un privilegio por los asuntos educativos<sup>4</sup>. (Castro, 2019 p.104)

Uno de los proyectos banderas de dicho gobierno para impulsar la educación fue el de Las Bibliotecas Aldeanas de Colombia. Esta iniciativa hizo parte de un programa más amplio de cultura popular que incluía otros artefactos modernos de comunicación como la radio y el cine; la cual se denominó Campaña de Cultura Aldeana y Rural de Colombia<sup>5</sup>. Dicho de otra manera, fue una apuesta de política cultural<sup>6</sup> que articuló a la cultura popular, sobre todo en las zonas rurales, ampliando la ciudadanía y la integración nacional.

Por otro lado, en términos historiográficos, existen pocos estudios sobre el tema planteado. Un primer trabajo, que intenta dar cuenta del proyecto de las bibliotecas aldeanas en el país, fue elaborado por Herrera & Díaz (2001). En este describe el propósito con el que fue pensada esta iniciativa, los contenidos culturales que fueron seleccionados en las obras que hicieron parte de las colecciones y el tipo de usuarios para quienes fueron diseñadas. Pero, aunque se trata de un estudio muy general, logra demostrar cómo este

---

<sup>4</sup> En general, en este contexto las bibliotecas y los libros son concebidos como unos productos culturales claves en la idea de modernizar y civilizar la sociedad. De modo que, la configuración de este escenario permitió que surgieran representaciones y prácticas en torno a estas instituciones de la cultura y sus colecciones por parte de sus usuarios y los agentes estatales encargados de administrar el proyecto bibliotecario.

<sup>5</sup> Esta campaña fue creada por el Ministerio de Educación Nacional a través de la Ley 12 de 1934, con la intención de integrar a la población campesina a los nuevos patrones de modernización de la época. En general, se buscaba a través de la acción del Estado procurar transformaciones en las comunidades rurales, ya que buscaba llevar además de la radio, el cine y las bibliotecas, todo un conjunto de profesionales como lo son médicos, odontólogos, abogados, sociólogos, agrónomos, pedagogos, entre otros, que asistieran las problemáticas de las zonas rurales.

<sup>6</sup> Los estudios que existen en la historiografía nacional en torno a la política cultural del liberalismo se han limitado a relacionar el proyecto dentro de las políticas educativas del plan de gobierno de López Pumarejo, con las que comenzaba un proceso de incorporación de nuevos elementos ideológicos en la cultura nacional producto del ascenso del partido liberal. Por lo que, se ha prestado poca atención a la política cultural de masas y a algunas iniciativas culturales del periodo que podrían ayudarnos a comprender cómo se buscó el fortalecimiento y la consolidación estatal.

proyecto bibliotecario “hizo parte de una red que se articuló al proceso de modernización social y política, en consonancia con el surgimiento del Estado-nación, proponiéndose modelar los individuos y grupos sociales bajo nuevos parámetros culturales” (p. 109).

Por otra parte Silva (2002)<sup>7</sup> publicó una investigación en la que explica la relación que hubo entre el proyecto liberal de modernización social y ampliación de la ciudadanía y el uso del libro como medio o producto cultural a través del cual se pretendió difundir las ideas liberales y el proyecto de Estado que idealizó el liberalismo, donde las bibliotecas aldeanas juegan un papel importante como la institución que apoyaba esa idea de llevar la cultura a regiones rurales y “más apartadas” del país.

Más adelante Díaz Soler (2005) realizó un estudio sobre la Campaña de Cultura Aldeana y Rural de Colombia. Su reflexión se orientó en torno a tres componentes: el proceso de modernización impulsado por los liberales, las características nacionalistas de la Campaña y los imaginarios que se pretendieron difundir con esta política cultural (p.23). Al centrar su estudio de esta manera, el análisis de las bibliotecas aldeanas quedó en el plano de lo descriptivo, ya que se centró en describir sus características, cómo estuvieron pensadas y orientadas, pero olvidando, desde luego, algunos elementos centrales que pudieron haber brindado información sobre las bibliotecas como una institución social al servicio de un proyecto político y su función social.

En ese mismo año Silva (2005), publicó el libro “República Liberal, intelectuales y cultura popular”, obra que constituye uno de los aportes más significativos sobre el tema. En esta ocasión analizó el papel de las campañas culturales, ya no en el margen de unas políticas educativas, sino como una política cultural de masas. Aportando, así, información general sobre el funcionamiento de las bibliotecas en los departamentos de Santander y Cundinamarca, e invitando a reflexionar sobre este proyecto bibliotecario en perspectiva regional, para así ir construyendo una imagen histórica sobre cómo funcionó esta iniciativa en el marco de las lógicas de los contextos regionales y locales en todo el país. Siguiendo las sugerencias de Silva, Muñoz (2014) elaboró un trabajo que estudió el proyecto de las bibliotecas aldeanas para el caso de Antioquia, en el cual analizó los límites y alcances del proyecto bibliotecario, así como su impacto en la región. También muestra cómo las discusiones e intercambios culturales e intelectuales sobre la selección y elaboración de algunas obras fueron parte de las bibliotecas.

---

<sup>7</sup> En el año 2002 publicó un documento en el que se muestra una relación de imprentas y tipografías por departamentos durante 1935, la cual fue elaborada dentro del proyecto “estadística social y cultural de Colombia”, que adelantó Daniel Samper Ortega, director de la Biblioteca Nacional de Colombia. Aunque se trata de “cuadros estadísticos” incompletos, tal como lo considera Silva, no deja de ser una información relevante debido a que nos brinda luces acerca del mercado del libro y su circulación en tiempos de la República Liberal.

En esa lógica regional, Castro (2019) publicó un trabajo que analiza el proceso de vinculación de las comunidades locales, particularmente la de los pueblos de la región Caribe colombiana, a los procesos de formación del Estado mediante el uso del libro y la lectura. Para ello, estudió el proceso de constitución e institucionalización de las Bibliotecas Aldeanas en los pueblos de la Costa, demostrando cómo a partir de esta política cultural se entrelazaron las iniciativas del Estado, la de los agentes e instituciones encargadas de implementarlas y la de las comunidades a las que estaban dirigidas. Y, además, cómo estas comunidades locales forjaron un lenguaje compartido de intereses, identidades y expectativas con esta política nacional a la cual buscan adscribirse.

Un último trabajo fue presentado por Chapman, Castro y Agudelo, (2020) en el cual abordan un elemento clave dentro del proyecto bibliotecario: las cartillas técnicas y la revista Rin-Rin en el proceso de modernización de Colombia, bajo el gobierno del liberal Alfonso López Pumarejo. De este modo, analizan el papel que jugaron estas publicaciones, y cómo la socialización que se hizo de ellas permitió configurar un discurso sobre la higiene y el progreso en el país.

Para el caso de esta investigación, se explora cómo algunas prácticas sociales de los lectores y los bibliotecarios se van redefiniendo, de tal manera que éstos ante las situaciones impuestas en su contexto van construyendo unas formas de hacer las cosas. En general, se estudia ese espacio de fabricación que (De Certau, 2000) existe entre la producción y el consumo, diseminada en las maneras de hacer. Así, buscamos acercarnos a representaciones y las prácticas que surgieron en torno a las bibliotecas y sus colecciones en la región Caribe colombiana<sup>8</sup>.

Partiendo de lo anterior, el trabajo se divide en dos partes. Primero, se estudia cuáles fueron las colecciones que conformaron el proyecto de las bibliotecas aldeanas de Colombia y algunas de las representaciones<sup>9</sup> que construyeron los lectores en la región Caribe. Después, se analizan aspectos relacionados con el proceso de dotación de las bibliotecas y las intermediaciones hechas por los bibliotecarios en su capacidad de gestionar opciones que resultan indisociables al arte del hacer.

---

<sup>8</sup> En consideración de lo anterior, la región es entendida en la investigación como un espacio de sociabilidad y transmisión de la vida cultural que hizo parte de una red amplia de distribución, uso de bibliotecas y consumo de libros. Del mismo modo, consideramos que ésta no debe entenderse como aislada de la política y de la actividad estatal, como lo sugiere (Deas, 1993) sino como “un espacio que hace parte de la política nacional en el cual convergen letrados, escritores y entusiastas por la educación y la cultura que buscan aportar en la consolidación de este proyecto nacional agenciado por el Estado” (Castro 2019, p.106).

<sup>9</sup> Tal como lo ha sugerido Roger Chartier, la representación debe entenderse como aquellos esquemas de juicio, apreciaciones, jerarquizaciones, valoraciones, o la manera a través de la cual la gente se apodera de la realidad exterior (Anel Pérez, 2018).

En este sentido, proponemos que la relación entre las comunidades a quienes estaban dirigidas el proyecto bibliotecario y los agentes estatales encargados de dirigirlo no es unilateral, ya que "las acciones y condiciones de los dominados/usuarios nunca son dóciles, pues estos no son consumidores pasivos de lo producido" (De Certau 2000, p. 42). Por el contrario, es posible afirmar que los usos que se hicieron de las bibliotecas y sus colecciones incidieron en las formas de consumo y de participación a la vez que establecieron una relación activa y directa con el Estado.

Para la elaboración de la investigación, se procesaron fuentes primarias y secundarias. De las primeras, se analizaron Acuerdos Municipales a través de los cuales se constituían las bibliotecas, correspondencia que se intercambiaron los bibliotecarios con la Biblioteca Nacional, Memorias de los ministros de educación y revistas de la época. Por su parte, el corpus bibliográfico utilizado implicó la revisión de la literatura sobre la política cultural durante la República Liberal en Colombia (1930-1946). En este sentido, el procesamiento y análisis de la información nos permitió estudiar el proceso de dotación de las bibliotecas y las intermediaciones hechas por los bibliotecarios.

Finalmente, con este trabajo se busca animar a estudios que permitan seguir profundizando en el tema, ya que pueden ayudar a reconstruir las comunidades de lectores que empezaron a surgir en las regiones del país: quienes leían, qué leían, sus expectativas y representaciones. Por otra parte, nos permitirían profundizar acerca de las colecciones de libros formadas por el Estado, los autores, los usos de las colecciones, las prácticas de lectura y la difusión de la escritura. También, sobre los intercambios culturales e intelectuales para la conformación de algunas obras y colecciones, las modalidades tipográficas de la época y el comercio de libros en el plano nacional e internacional, ya que el proyecto implicó la adquisición de obras de editoriales de otros países.

### **Las Colecciones de las Bibliotecas Aldeanas en el Caribe Colombiano**

Luis López de Mesa, ministro de educación del gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938); y Daniel Samper Ortega, director de la Biblioteca Nacional de Colombia en ese mismo periodo; fueron los encargados de definir y seleccionar los tipos de libros que hicieron parte del programa de las Bibliotecas Aldeanas de Colombia.

De modo que, Mientras López de Mesa estuvo al frente del ministerio, se publicaron 13 cartillas para el uso del campesino, denominadas como "de alta cultura". No obstante, como "no había en el país una estadística levantada con fines culturales para saber cuáles eran las principales necesidades, deficiencias y tareas" (Ministerio de Educación Nacional [MEN] 1938, p.139)

en la población, la Biblioteca Nacional adelantó un Censo Cultural que tomó “los datos indispensables: habitantes, clima, sus condiciones, número de escuelas primarias (dato que sirvió para rectificar los que tenía el ministerio), industrias, enfermedades predominantes en hombre y animales (como que estos forman el capital del campesino), plagas de cultivos, etc.” (MEN, 1938, p.139). De esta manera, el hombre, la agricultura y la industria se consideraban claves para formar la futura riqueza de Colombia, por lo que “a la Biblioteca Nacional le interesaba saber en qué forma podría ayudar al gobierno a sembrar ideas que concurriesen a buscar la mejoría de estos tres factores” (MEN, 1938, p. 142).

Los resultados arrojados en el censo se usaron para elaborar algunas de las cartillas que hicieron parte de las colecciones de las Bibliotecas Aldeanas, sobre todas las relacionadas con la industria, las enfermedades y la agricultura. Las primeras, tuvieron el propósito de “enseñarle al campesino a emplear menos energías para obtener iguales resultados” (MEN, 1938, p. 114). Las segundas, cuáles eran las principales enfermedades que afectaban a la población del país, a la vez, enseñaban al lector a combatir las, prevenirlas y curarlas. Y la últimas, “mejorar los cultivos y combatir las plagas y enfermedades que las desmejoraban” (MEN, 1938, p. 143). Sobre este asunto, José Joaquín Castro, ministro de educación nacional en 1938, consideró que:

Es evidente, pues, que hay una manera de servir con eficiencia a la raza y a la riqueza, mediante cartillas escritas sin miras literarias. Téngase en cuenta que la principal riqueza del campesino son los animales domésticos que con él conviven, y piénsese en lo que representa como pérdida para la riqueza nacional una epidemia de peste entre las gallinas de la región de oriente o del Valle de Tenza, así como en lo que representaría el salvarlas, mediante indicaciones simples y sencillas, hechas por técnicos, pero sin tecnicismos. (MEN, 1938, p. 144)

En consideración de lo anterior, podría decirse que desde un principio se pensó en la forma de divulgar el conocimiento, pues se tenía previsto el tipo de público al que iban a estar dirigidas estas colecciones de cartillas. Sin embargo, lo que logramos evidenciar a partir de las impresiones de varios bibliotecarios<sup>10</sup> es que en ocasiones se les consideró a algunos libros como lecturas demasiado científicas para el alcance de los campesinos. En este sentido, resulta ilustrativo el caso de José E. Acosta, rector de la Escuela Normal del Litoral Atlántico, quien, en 1936, a través de una correspondencia

---

<sup>10</sup> La correspondencia y los acuerdos municipales nos ofrecen algunas pistas acerca del variado perfil ocupacional de las personas que se hicieron responsables de la administración de las bibliotecas, aun cuando las directrices de la Biblioteca Nacional era que se nombrara “a uno de los maestros de la localidad”. (BNC, Caja 1, carpeta 6). Así, nos encontramos con que el cargo también fue ocupado por vecinos de la Municipalidad considerados como honorables, Párrocos, directores de escuelas, personeros municipales, secretarios de los concejos, y trabajadores de empresas estatales y de carácter privado, como es el caso de la Biblioteca Circulante del Ferrocarril de Barranquilla, las empresas Unidas de energía Eléctrica, entre muchas otras.

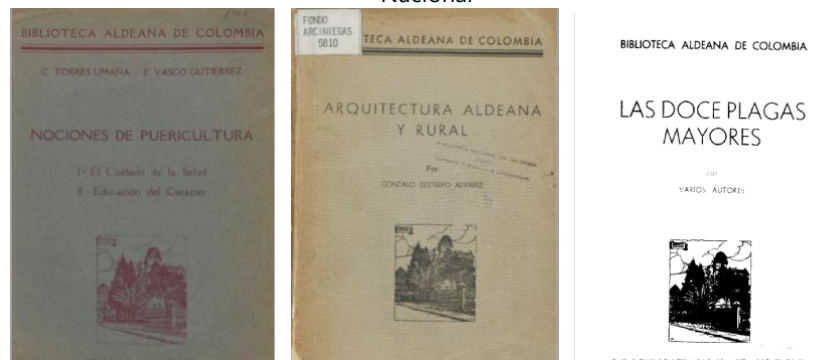
enviada a Daniel Samper Ortega, consideraba que “una parte de dichas obras están escritas en lenguaje demasiado científico para la mayor parte de los lectores, los cuales seguramente no están preparados para entenderlo. Otras tienen un sentido práctico admirable” (Biblioteca Nacional de Colombia [BNC] Caja 3, carpeta 25). Sobre este aspecto, en 1938, el ministro de educación de la época, José Joaquín Castro, envió un informe al Congreso de la República donde señaló los errores que se cometieron en la implementación de las cartillas:

Hay que reconocer que se cometieron dos errores: el primero de redacción, pues algunas de ellas quedaron faltas de absoluta sencillez indispensable para llegar a la brumosa inteligencia del campesino; y segundo, de precipitación, pues López de Mesa, en su deseo de implantar la idea dentro del incierto término de permanencia que todo ciudadano tiene en puestos políticos, echó mano de los temas menos difíciles de redactar en breve termino, ya fuese por los temas en sí o por otro factor todavía más importante: el de la falta de colaboradores entusiastas dispuestos a aplicarse con escasa o ninguna remuneración a semejante tarea. De todos modos, las Cartillas que publicó López de Mesa fueron útiles, oportunas y bien inspiradas. No es posible aspirar en ninguna obra humana a acertar desde el primer momento en todos los aspectos. (MEN, 1938, p.141)

Dicho en otras palabras, esta colección hacía referencia a todo un conjunto de textos que tenían como objetivo difundir nuevos hábitos en la vida cotidiana de los campesinos. “En ella se encontraban textos referentes a nociones generales sobre la higiene, la alimentación, la educación física, cívica, la religión, entre otros, que tenían como finalidad brindar pautas sencillas para mejorar las condiciones físicas y biológicas del cuerpo” (Chapman , Castro y Agudelo 2020, p.195).

Estas nociones o temáticas se observan en las portadas de las cartillas publicadas por la Biblioteca Aldeana de Colombia, que se distribuyeron en el territorio nacional por el Ministerio de Educación Nacional (ver Figura 1).

**Figura 1:** Portadas de algunas cartillas técnicas editadas por el Ministerio de Educación Nacional



**Fuente:** Archivo, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Los segundos tipos de libro incluidos por la Biblioteca Nacional fueron los de “conocimientos generales”, compuestos por “un conjunto de textos sobre algunas disciplinas que hasta ese momento comenzaban a ser estudiadas en la enseñanza secundaria y que debían resultar muy poco útiles en bibliotecas que tenían por primer objetivo “aldeas campesinas” (Silva, 2002, p.152). “Estas obras fueron conseguidas en Nueva York y editadas por la casa Appleton, en español y a un precio económico” (MEN, 1938, pp. 147-148).

La tercera clase de libros dentro de esta serie estaba compuesta por un grupo de compendios editados por la editorial Seix Barralt, que comprendían 21 textos de enseñanza elemental. Según Silva (2002) estos:

Fueron utilizados con fines docentes para el mejoramiento de la cultura de los maestros, entre quienes llegaron a ser muy populares y de gran uso para la preparación de sus cursos, pues según los informes de los Inspectores de educación eran utilizados con frecuencia y estudiado en las Sociedades Pedagógicas (p.153).

Esta idea se reafirmó en la misiva enviada por Víctor Mendoza Triana, director de la Biblioteca Aldeana y de la Escuela de Varones de Piojó, Atlántico, en la cual consideraba que “la colección de textos económicos de Seix & Barral facilitaban la enseñanza de las materias más importantes” (BNC, caja 3, Carpeta 27). Por esta razón, el señor Mendoza solicitó su adquisición a la Biblioteca Nacional, porque consideró esta colección bibliográfica como esencial para los habitantes y estudiantes del municipio de Piojó.

Por otra parte, estaba la Colección de Literatura Universal, editada por la Casa Araluce, conformada por un grupo de libros que reunía las más selectas obras de literatura universal. Dicha colección, era concebida como “un conjunto de “obras de entretenimiento”, destinada al alcance de una inteligencia infantil (de diez a catorce años mental), que corresponde también al desarrollo de nuestros campesinos” (MEN 1935, p.22) Este tipo de libros se consideraban “semejante a las colecciones de la misma índole que se ha hecho en todos los países civilizados con destino a los niños”. Al tiempo que se concebía que:

La colección editada por Araluce, engloba cuanto se ha escrito en español para la mentalidad de los niños, que es más o menos la misma de nuestros campesinos. Ella sola constituye una verdadera riqueza espiritual para cualquiera de nuestras bibliotecas de pueblo. (MEN, 1938, p. 148).

Al respecto, aunque Silva (2008) plantea que esta colección “llegó a ser un objeto aprestigiado y leído” (p. 154), encontramos que sobre esta se construyeron valoraciones que ponen de manifiesto aspectos que redibujan tal afirmación. En Barranquilla, por ejemplo, Eduardo Barajaz, director de la Escuela del Litoral Atlántico, a través de correspondencia enviada a la



dirección de la Biblioteca Nacional, escribiría algunas de sus impresiones sobre esta colección:

Los libros de la colección Araluce son demasiado remotos temporal y espacialmente, de manera que, si es cierto que no carecen de interés por deleitar un poco, si son deficientes en cuanto a utilidad inmediata que es lo que buscan los lectores principiantes. Este género de libros sería más interesante, y, además, conducente a la formación de una conciencia nacional, si se refiriera a nuestros hombres y si sus autores y sus escenarios estuvieran más cercano mentalmente. (BNC, Caja 3, Carpeta 25)

Lo anterior, pone en evidencia la relación producción-consumo, pero no de una forma pasiva, tal como lo considera De Certau (2000) sobre la cultura popular, sino más bien en su capacidad de gestionar opciones. En este sentido, el plantear valoraciones críticas y hacer sugerencias sobre las colecciones, permite entender el intercambio social que se hace del objeto cultural. Observamos entonces, cómo los bibliotecarios (quienes transmiten en algunas ocasiones las valoraciones, inquietudes y propuestas de los lectores) y los lectores, se convierten en agentes activos en las discusiones de cambio social.

Finalmente, hubo otra colección de libros a la cual se le denominó la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, editada por la Casa Minerva de Bogotá (MEN, 1935, p. 24). Esta tenía "cien obras célebres de la intelectualidad colombiana, con otras tantas de autores extranjeros" (BNC, 1934) como lo había expuesto Luis López de Meza cuando se publicó el estatuto de la Campaña de Cultura Aldeana y Rural de Colombia. Dicho de otra manera, la colección reunía las principales obras de los autores nacionales, compuesta por 10 géneros distintos de alta consulta como la prosa literaria, la Historia y las leyendas, entre otros como observa en la tabla 1.

**Tabla 1.** Géneros de la Colección Samper Ortega de literatura colombiana

Géneros	Cantidad
Prosa Literaria	10
Cuento y Novela	10
Cuadros de Costumbre	10
Historia y Leyendas	10
Ciencias y Educación	10
Ensayos	10
Periodismo	10
Elocuencia	10
Poesía	10
Teatro	10

**Nota:** Elaboración propia del autor, a partir de datos tomados del documento Gestión Administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación Nacional y la Revista Senderos Archivo, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Estas colecciones fueron básicamente las que hicieron parte del proyecto de las Bibliotecas Aldeanas de Colombia y las que circularon en los pueblos del Caribe colombiano. Sobre estas, Eduardo Barajaz, bibliotecario en la Biblioteca de la Escuela de la Normal del Litoral Atlántico, en correspondencia enviada en 1936 al director de la Biblioteca Nacional, señaló lo siguiente:

Sobra decir que las ediciones de la Cultura Aldeana, inspiradas en el verdadero sentido del levantamiento del nivel de cultura del pueblo, y concebidas en forma que consulta las capacidades de comprensión de los lectores, y tratando así de temas tan interesantes como útiles, es una de las formas más eficientes de llevar a cabo la educación de los niños y los adultos. (BNC, Caja 3, Carpeta 25)

### **La dotación de las bibliotecas**

La Biblioteca Nacional de Colombia en calidad de coordinadora operativa y administrativa del proyecto bibliotecario, fijó algunos requisitos para que los municipios, corregimientos y veredas pudiesen hacerse acreedores de las colecciones que el gobierno obsequiaba.

En el caso concreto de los corregimientos, las autoridades locales tenían que nombrar un maestro de escuela como director de la biblioteca, construir un mueble que tuviese 1,50 metros de alto, 2 de largo, 40 centímetros de fondo y entrepañados colocados a distancia de 25 centímetros. También era necesario que tuviera una base para evitar la humedad y una tapa para proteger los libros contra el polvo. Para evidenciar el cumplimiento de dichos requisitos, el corregimiento tenía que remitir a la Biblioteca Nacional, el certificado de posesión del maestro nombrado bibliotecario y una fotografía o dibujo del inmueble. (BNC, caja 20, carpeta 171)

De igual forma, para los municipios aplicaron los mismo criterios, pero, además, era obligatorio la expedición de un acuerdo para que se constituyera en patrono de la Biblioteca Aldeana y "se apropiara de una partida anual para compra de libros, la cual serviría para tratar de crear en todos el hábito de gastar algo todos los años en mejorar su biblioteca" (BNC, caja 20, carpeta 171.) A pesar de que la suma debía ser acordada por las corporaciones municipales, en el instructivo se hacía claridad que se debía "establecer una suma mínima de 1-00 en las poblaciones muy pobres" (BNC, caja 20, carpeta 171).

Sin embargo, el proyecto enfrentó graves problemas financieros que dificultaron su funcionamiento. En algunas ocasiones, hubo corporaciones municipales que alegaron no contar con las partidas estipuladas para la compra de libros que debía realizarse anualmente, tal como había quedado estipulado en los acuerdos. Sobre este asunto, por ejemplo, Manuel Tinoco, Inspector Zonal de Educación y encargado de la biblioteca aldeana de Bode-

ga Central, Bolívar, le comunicaba al director de la Biblioteca Nacional a través de una correspondencia enviada el 5 de abril de 1939 que "en cuanto a la compra de libros, me es penoso decirle que hasta la fecha el Municipio no ha hecho compra alguna debido a la penuria permanente del erario; escasamente se sostiene el pago del servicio público" (BNC, Caja 4, carpeta 31,).

Un caso similar se presentó en Piojó, Atlántico, en el cual Miguel Romero, encargado de la biblioteca de esa población, manifestaba que "el Concejo Municipal de este lugar, no ha comprado ninguna obra y creo que no piensa comprar nada" (BNC, Caja 3, carpeta 27). Ya que

A pesar de que no se me ha nombrado director de la Biblioteca, he desempeñado esas funciones desde enero, porque el anterior Director de Escuela y director de la Biblioteca, me entregó la llave de la vitrina. El Concejo, le quitó al director de la Biblioteca, la mezquina suma de dos pesos (\$2°), que le daba como gastos de escritorio, de tal modo, que no he recibido ni un centavo del Municipio, no hice ninguna gestión porque no vale la pena. (BNC, Caja 3, carpeta 27)

A pesar de las dificultades presentadas en algunos pueblos de la región, muchas bibliotecas lograron funcionar de forma adecuada. Por ejemplo, Pedro M Orellano, bibliotecario encargado de la biblioteca aldeana de Galapa, Atlántico, informó a la Biblioteca Nacional que todo funcionaba con normalidad y orden en este municipio. En sus palabras:

En relación con la partida destinada por el Concejo Municipal, manifiesto a Ud., que la Biblioteca que funciona en este Municipio, es de vieja data y todos los años vota el Concejo partida y se compran los libros del caso. Su funcionamiento es perfecto, y espero en consecuencia que esa superioridad envíe nuevo despacho de libros, pues a diario los lectores exigen nuevas obras que los orienten hacia senderos más amplios e intuitivos. (BNC, Caja 3, carpeta 26)

En este sentido, algunas bibliotecas de la región tuvieron pudieron ampliar sus colecciones, lo que implicó que algunas aumentaron el depósito de obras bibliográficas un poco al azar, tal y como consta en las solicitudes para compra de libros y donaciones por particulares. Por otra parte, esta política nacional de masificación del acceso al libro, además de contemplar la dotación de bibliotecas públicas, privadas y escolares en las diferentes zonas del país, "tuvo como aspecto central el haber llegado a lugares donde por diversas razones las personas no se podían desplazar hasta las bibliotecas" (Muñoz, 2014, p.127).

Lugares como la Biblioteca de la Cárcel judicial de Santa Marta, el Lazareto de Caño de Loro, Bolívar, y el Orfanato de niños de San Antonio en la Goajira [sic]. Pero a pesar de las dificultades lograron hacerse acreedores de los libros

que hicieron parte de sus colecciones bibliográficas. Incluso algunas empresas públicas y privadas se vincularon al programa bibliotecario como es el caso de la Biblioteca Circulante del Ferrocarril de Barranquilla, la cual recibió una dotación de libros por parte del Ministerio de Educación Nación. Todo fue posible por la gestión de su director, el señor José Domingo Pumarejo, quien puso a disposición de sus empleados y obreros una variedad de texto a través de una biblioteca itinerante. En una circular dirigida a la Biblioteca Nacional, manifestó que

Deseoso de secundar la plausible idea del Ministerio de Educación Pública de establecer Bibliotecas en aquellos centros donde haya personas que se interesen por su adelanto intelectual y queriendo cultivar en ellos el interés por la buena lectura que los instruya a la vez que deleite, ha tenido a bien establecer en esta Empresa una Biblioteca Circulante para sus empleados y obreros. (BNC, Caja 3, carpeta 25)

Estos constituyen casos dicentes sobre las formas en que se buscó involucrar a las comunidades y el carácter integracionista del programa, en el sentido en que no sólo se limitó a poner en circulación las colecciones en los pueblos, sino que, además, permitió el acceso a un variado público que incluyó a las personas que por razones de trabajo no podían asistir a las bibliotecas, pero estaban interesados por la lectura y la campaña bibliotecaria. No obstante, el envío de las obras se realizó de manera regular, dependiendo del funcionamiento que tuviesen las bibliotecas aldeanas y de la logística de la Biblioteca Nacional para atender todas las solicitudes que llegaban desde todas las regiones del país. Mientras varias bibliotecas recibieron permanentemente remesas de libros, otras, por el contrario, tuvieron que esperar un largo tiempo para que llegaran los libros solicitados para ampliar sus colecciones. Beatriz Rubiano, jefa de Canjes de la Biblioteca Nacional, lo deja claro, en una carta dirigida en 1939 a Gustavo Uribe, director de educación primaria, a quien le manifestaba que "como no podemos atender todas las solicitudes de obras que se hacen a esta Biblioteca a continuación doy a usted los nombres de algunas escuelas a las que muy a nuestro pesar no hemos podido complacer" (BNC, Caja 1, carpeta 7)

Escuela Rural de Niñas, Real del Obispo, Magdalena, Escuela de Varones, San Mateo, Huila, Escuela U. de Varones, Santa Rosita (Mpio. De Suesca) Cundinamarca, Escuela de Niñas Tuquerres, Nariño, Escuela Rural Dptal. de Perri Caparrapí, Cundinamarca. Escuela la Meseta, Jardín, Antioquia. (BNC, Caja 1, carpeta 7)

Otra de las razones por las que, pese a las solicitudes de obras por parte de los bibliotecarios, la Biblioteca Nacional demoró en enviar los libros, correspondió a que las obras se agotaron. Ante estas solicitudes, desde la jefatura de canjes se les comunicaba a los bibliotecarios que

por ahora no podré remitir a usted obras porque se han suspendido los despachos por algún tiempo ya que las obras destinadas a las Bibliotecas Aldeanas se han agotado totalmente. Sin embargo, para corresponder al Concejo Mpal. de esa población a la primera oportunidad serán remitidos toda clase de libros con destino a la Biblioteca Aldeana. (BNC, Caja 4, carpeta 36)

El hecho de que se agotaran las obras, más allá de la condición fiscal<sup>11</sup> de la nación, fue producto de la poca iniciativa a nivel central para renovar y actualizar las colecciones bibliográficas del programa de las bibliotecas aldeanas. Además, la Biblioteca Nacional se limitó a enviar las colecciones que hacían parte de esta política cultural de orden nacional. De ahí que, en algunas ocasiones, esto fuera motivo de quejas por parte de los bibliotecarios<sup>12</sup>, quienes argumentaban, como es el caso del encargado de la Biblioteca del Distrito, en el departamento de Bolívar, que

como la existencia de las obras que en la actualidad posee esta Biblioteca, han sido ya releídas por el personal que a ellas concurren, ruego a Ud. se digne tomarse algún interés porque nos sea enviada una nueva remesa de buenas obras, a fin de que la ciudadanía tenga otros autores que leer. (BNC Caja 3, carpeta 24)

Otro caso se presentó en 1940, en Arjona, Bolívar, cuando el encargado de la biblioteca, manifestó que “muchos de los lectores que concurren a esta Biblioteca, me solicitan por nuevos autores, por cuya razón, me permito suplirle que, si esto es posible, se digne interesarse porque le sean enviadas a esta Biblioteca, nuevos y buenos autores” (BNC, Caja 3, carpeta 24)

Finalmente, el interés que existió por parte de algunos lectores por consultar nuevos libros y autores, evidencia que el programa de las bibliotecas aldeanas, cumplió con objetivo de promover la lectura en las comunidades locales de la región Caribe. De igual forma, se generaron unas expectativas frente al proyecto bibliotecario, ya que las comunidades y los agentes estatales encargados de las mismas, gestionaron opciones frente a las situaciones impuestas en sus contextos, tal como se muestra en el siguiente apartado.

### **Las intermediaciones de los bibliotecarios**

La creación de las bibliotecas y la circulación de sus colecciones dan cuenta de unos espacios de lectura que lograron conquistarse en la región, lo que

<sup>11</sup> La historiografía sobre la República Liberal y su proyecto de modernización ha demostrado que la variable fiscal no permitió concretar tal proyecto, y que una parte de las iniciativas quedaron más en el plano discursivo que en el de las realidades. Este tema es ampliamente tratado en la investigación doctoral de (Vanegas, 2018).

<sup>12</sup> Esta situación se volvió una constante en los pueblos de la región, ya que es muy usual encontrar en la correspondencia el hecho de que los bibliotecarios manifestaran que “las obras que posee la Biblioteca ya han sido muy leídas, razón por la cual, el personal de lectores del mes último se redujo” (BNC, Caja 3, carpeta 27).

permitió que se conformara una comunidad de lectores<sup>13</sup>. Este escenario posibilitó, tal como lo considera De Certeau (2000), que los usuarios se apropiaran del espacio organizado y modificaran su funcionamiento, ya que emergieron nuevas prácticas frente al proyecto bibliotecarios y sus libros. Un ejemplo fue la creación y promoción de un Boletín por parte de Julio Honigsberg, director de la Biblioteca del Atlántico durante 1936. El boletín buscó ser un "órgano de propaganda a la Biblioteca y como sistema de sugerir lecturas" (BNC, Caja 3, carpeta 25).

Del mismo modo, en Bodega Central, Bolívar, el encargado de la biblioteca aldeana de esa población, Luis A. Navarro, solicitaba información a la Biblioteca Nacional para la compra de libros. En la correspondencia expresaba lo siguiente:

Conocedores como lo han sido muchos padres de familia de la obra titulada "Edición Económica de Textos Modernos para la Escuela Primaria", editada por Industrias Gráficas Seix y Barral Hermanos, S.A de Barcelona, de la cual llegó un ejemplar a esta Biblioteca por remisión de la Nacional, me han encarecido me dirija a usted solicitándole informes sobre donde se puede conseguir en compra dicha obra y cuál es su valor. Es de comprender que esto no es de su fuero, pero interesado como lo es usted por el adelanto intelectual nacional no dudo que se aprestará aportar el favor que encarecidamente los padres de familia interesados por la educación de sus hijos le piden por conducto del suscrito. (BNC, Caja 4, carpeta 31)

Por otra parte, Arístides Manotas, rector de la Escuela Superior de Sabanalarga, lamentó la falta de libros de la biblioteca aldeana instalada en su institución por falta de recursos económicos. En sus palabras: "en los presupuestos oficiales no figura partida ninguna destinada a la compra de libros y revistas para la biblioteca", y que el acervo libresco "ha sido reunido con esfuerzos perseverante y con la ayuda de particulares y exalumnos del plantel que han contribuido regalando libros" (BNC, Caja 3, carpeta 28).

Los ejemplos anteriores, permiten afirmar que las comunidades locales buscaron vincularse a la política cultural, legitimando e impulsando iniciativas propias para llevar la acción del Estado a todos los rincones del Caribe

---

<sup>13</sup> Sobre este asunto, los formatos de reporte de lectura por mes nada dicen sobre las ocupaciones o perfiles de los lectores. Sin embargo, los lugares donde funcionaron las bibliotecas y las correspondencias que se intercambiaron los bibliotecarios con el director de la Biblioteca Nacional y los jefes de Canjes nos ofrecen una idea panorámica sobre estos agentes. En este sentido, esa comunidad de lectores estuvo conformada, inicialmente por estudiantes y profesores de las zonas rurales y urbanas, y campesinos alfabetizados de la región. Pero, además, el público lector fue mucho más amplio y variado si se tiene en cuenta que las bibliotecas llegaron a constituirse en instituciones y empresas de carácter públicas y privadas, como fueron los casos de las Empresas Unidas de Energía Eléctrica, la Empresa Exploradores Colombianos (Boy Scouts de Colombia), el Ferrocarril de Barranquilla, el Lazareto de Caño de Loro, Bolívar, y la Cárcel Judicial de Santa Marta.

colombiano. Además, se generó un vínculo de apropiación y reapropiación frente al objeto producido.

De esta manera, se evidencia que existió en la comunidad de lectores y de los directores municipales de las bibliotecas aldeanas unas valoraciones críticas sobre las formas de divulgación de algunas obras, críticas que llevaron a exigir la adquisición de nuevos y buenos autores, a promover la lectura y vincular a las comunidades a las bibliotecas. En este sentido, los usos que se hicieron sobre las bibliotecas aldeanas y sus colecciones incidieron en las formas de consumo y de participación.

Ahora bien, sobre el problema de la disminución en los índices de lectura en la región, debe entenderse que este no sólo recayó sobre el hecho de que únicamente esta política cultural se limitó al envío de libros que hacían parte de las colecciones; sino que, además, empezaron a surgir nuevos gustos y preferencias en los lectores. Situación que, incidió de alguna manera en que las obras resultaran, en algunos casos, siendo pocas y poco atractivas para las exigencias de los lectores. De ahí que, por ejemplo, en Santa Marta, el director de la biblioteca aldeana del Liceo Celedón, Isaac López Freyle, en una misiva enviada a la Biblioteca Nacional, comunicó:

Tengo que advertirle que los lectores de las obras filosóficas, literarias y sociológicas son de los cursos superiores y que no existe un número más creciente de estos lectores por no haber los libros necesarios para colmar las aspiraciones de tales lectores. También solicitan con mucho empeño las obras de XXX de asuntos sexuales. Agradeciéndole la atención que le merezca mi advertencia, esperaré la solución del problema. (BNC, Caja 12, carpeta 104)

Otro caso singular, lo deja entrever José Ángel Franco, encargado de la biblioteca de Laganeta, corregimiento de Ciénaga de Oro (Bolívar), quien señaló que en esa población "el número de lectores ha disminuido por la escasez de libros, que en número de doscientos que contiene esta biblioteca no es suficiente para satisfacer la demanda de lectura de libros de interés para los campesinos y agricultores, de los cuales hay poco". (BNC, Caja 4, carpeta 33)

Sin embargo, hubo casos en los que la Biblioteca Nacional envió nuevas remesas de libros que no estaban incluidas en las colecciones, debido a que la práctica de lectura estaba disminuyendo. En este sentido, manifestaba Rafael Salazar, encargado de la biblioteca de Sucre (Bolívar) que "ha merma-do considerablemente el número de lectores por haber estos leído todas y cada una de las obras que en ella existen" (BNC, Caja 5, carpeta 37)

De tal modo que, después de haber recibido las nuevas remesas de libros que había solicitado, éste le informaba al director de la Biblioteca Nacional que el número de lectores había ascendido a 1087, ya que “puede Ud. observar el aumento sobre los meses anteriores, y ello se debe a que por las últimas remesas que Ud. nos ha enviado, las cuales han gustado mucho a los lectores, ha habido mayor entusiasmo” (BNC, Caja 5, carpeta 37).

Casos como estos, demuestran la acogida que tuvo el programa bibliotecario, y cómo en las comunidades locales de la región la lectura se fue afianzando y convirtiéndose en una práctica cada vez más común. Además, nos permite inferir que a partir de la práctica de la lectura se fueron definiendo algunos gustos o preferencias por ciertos géneros, que a la vez implicó la construcción de unas valoraciones y jerarquizaciones frente al libro y sus contenidos.

Por demás, en la Costa las situaciones de orden natural<sup>14</sup> y los quehaceres de los campesinos en algunas temporadas del año, influyeron en el funcionamiento de las bibliotecas y en la práctica de la lectura. Un caso puntual es el de Palmar de Varela (Atlántico), en el que el director de la biblioteca aldeana manifestaba a través de un informe a la dirección de la Biblioteca Nacional que “como la lluvia ha sido muy copiosa, motivo por el cual ha habido bajas, el número de lectores en octubre sólo llegó a 45, el de Noviembre corriente va por 36” (BNC, Caja 3, carpeta 27). Por otra parte, en el Municipio de Bodega Central (Bolívar), el encargado de la biblioteca manifestaba que “el número de lectores ha disminuido con motivo del intenso veranillo, pues la mayoría de los ciudadanos de esta población están dedicados a sus labores de agricultura unos y otros en pesca” (BNC, Caja 4, carpeta 31).

Pese a lo anterior, se evidencia que el público lector fue amplio y variado si se tiene en cuenta que las bibliotecas llegaron a funcionar en instituciones y empresas de carácter públicas y privadas, lo que nos sugiere la idea de que el proyecto bibliotecario trascendió en su idea de llegar a los espacios rurales.

Algunos casos puntuales los constituyen las Empresas Unidas de Energía Eléctrica, la Empresa Exploradores Colombianos (Boy Scouts de Colombia), y el Ferrocarril de Barranquilla. Sobre esta última, el Consejo Administrativo del Ferrocarril de Barranquilla le comunicaba a Daniel Samper Ortega en un informe sobre el funcionamiento de su biblioteca, acerca del tipo de público

---

<sup>14</sup> Los fenómenos de orden natural siempre fueron una queja constante sobre todo en las poblaciones que estaban al margen del río Magdalena, pues no sólo se hablaba de las lluvias como uno de los factores que incidieron en la disminución de los índices de lectura, sino también de las inundaciones en las épocas de invierno. Al respecto, en Pinillos, Bolívar, el secretario del Concejo de esa población, en un comunicado enviado a la Biblioteca Nacional argumentaba que “el estante para la Biblioteca Aldeana a cargo su director en este Municipio se encuentra a disposición del señor Inspector local para entregarlo, pero como en la actualidad se haya la población inundada, se aguarda la baja del río para que el Señor Director la reciba, el cual está en la oficina del Señor personero por ser lugar apropiado para ello”. (BNC, Caja 4, carpeta 35)



que estaba leyendo y sus preferencias por ciertas lecturas. En esta le manifestaban que

los obreros se han mostrado interesadísimos en la lectura de los volúmenes, los cuales una vez leídos devuelven en buen estado de aseo y presentación. Los libros que más les han interesado son los de ciencias, tales como Nociones de Astronomía, Nociones de Economía Política, Nociones de Lógica, etc. (BNC, Caja 3, carpeta 26)

La misiva terminaba explicando sobre otro tipo de públicos y sus preferencias de lecturas:

Los otros, aunque son compendios de los verdaderos clásicos, por lo mismo de estar compendiados, no les prestan mucha atención prefiriendo dárselos a leer a sus hijos. Otros solicitan libros en relación con el puesto que desempeñan; esto es: maquinistas y fogoneros en relación con máquinas, lubricantes, los de talleres, quieren leer sobre herramientas, trabajos de mecánica, etc.; los de Sanidad sobre higiene, consultas sobre medicina, etc.; los empleados de oficina siempre están solicitando libros sobre temas de contabilidad, estadísticas, y también novelas por autores actuales y de literatura moderna. (BNC, Caja 3, carpeta 26)

En el ejemplo anterior, da una idea del variado público de lectores que tuvieron las Bibliotecas Aldeanas en la región. En este sentido, la puesta en marcha de estas instituciones culturales promovió la lectura en los corregimientos y municipios de la Costa caribe, y permitió, además, que surgieran nuevas formas de pensar y actuar en torno al libro como un objeto material. Y, por otro lado, ayuda a comprender cómo los bibliotecarios en calidad de intermediarios de las comunidades, y el público lector, agenciaron la circulación de los libros impulsada desde el Estado en la región.

### **Conclusiones**

La puesta en marcha del proyecto de las bibliotecas aldeanas en los pueblos del Caribe colombiano y la circulación de sus colecciones muestran la presencia del Estado y la política cultural en la vida política de las comunidades locales. También, dan cuenta de unos espacios de lectura que conquistaron mediante la apropiación de lugares públicos para la lectura en los diferentes municipios, corregimientos y veredas de la región. De esta forma, se logra evidenciar que, a pesar de las limitaciones que giraron alrededor de esta política nacional, se produjo un contacto directo con las comunidades urbanas y rurales, que permitió la creación de un vínculo sobre estos objetos materiales, donde surgieron unas prácticas y representaciones sociales.

En este sentido, las dinámicas en torno a las bibliotecas y sus colecciones se generaron por el vínculo, la apropiación y reapropiación que hicieron de ellas los agentes en quienes recayó la efectividad o no de esta política cultural de difusión de libros agenciada por el Estado: los bibliotecarios y los lectores. También la comunidad jugó un papel importante para que las bibliotecas tuvieran éxito, ya que dependiendo del flujo de usuarios o lectores se podía solicitar a la Biblioteca Nacional la adquisición de nuevas obras.

Finalmente, la construcción de nuevas bibliotecas aldeanas y la dotación de estas, era un deber del Estado colombiano para propiciar la lectura en las zonas rurales del país, pero sus escasos recursos fiscales, fueron siempre insuficientes para cumplir a cabalidad con esta política de gobierno. Por esta razón, la adquisición de nuevos libros y la dotación de las bibliotecas se retrasaban o nunca llegaban a los territorios. Como consecuencia, muchas comunidades tomaron la iniciativa de dotar a sus bibliotecas en ocasiones con el apoyo del sector privado mediante diferentes actividades lúdicas y lucrativas. Es decir, los lectores se transformaron en agentes activos de cambio social.

### **Referencias**

- Biblioteca Nacional de Colombia. «caja3 carpeta 25.» s.f.
- BNC. Revista Senderos, 1934.
- BNC. «Acuerdos Municipales Bibliotecas Aldeanas, Caja 1 Carpeta 6.» s.f.
- BNC. «Caja 1, Carpeta 7 .» s.f.
- BNC. «Caja 12, Carpeta 104.» s.f.
- BNC. «Caja 3, carpeta 24.» s.f.
- BNC. «Caja 3, Carpeta 27.» s.f.
- BNC. «Caja 3, Carpeta 28.» s.f.
- BNC. «Caja 4, Carpeta 33.» s.f.
- BNC. «Caja 4, Carpeta 35.» s.f.
- BNC. «Caja 4, Carpeta 36.» s.f.
- BNC. «Caja 5, Carpeta 37.» s.f.
- BNC. «Comunicaciones oficiales 3. Caja 3, carpeta 26.» s.f.
- BNC. «Comunicaciones oficiales Bolivar 2. Caja 4, carpeta 31.» s.f.
- BNC. «Comunicaciones oficiales del Atlántico 4. Caja 3, carpeta 27.» Bogotá, s.f.
- BNC. «Instrucciones Fundación Bibliotecas Aldeanas Caja 20, carpeta 171.» s.f.
- Perez, A. (4 de noviembre de 2018). Entrevista a Roger Chartier. TV UNAM.  
[https://www.youtube.com/watch?v=Wfef8Nbky0M&t=135s&ab\\_channel=TVUNAM](https://www.youtube.com/watch?v=Wfef8Nbky0M&t=135s&ab_channel=TVUNAM)

- Castro, J. (2019). «Las Bibliotecas Aldeanas en los Pueblos de la Región Caribe 1934-1947. Un proyecto de integración nacional.» En: José Trinidad Polo y Rafael Acevedo Puello (Eds.), *Circulación Negocios y Libros en la República de Colombia. Siglos XIX y primera mitad del siglo XX*, Medellín: La Carreta Editores; pp.103-121. Recuperado de [https://www.academia.edu/43682036/Las\\_Bibliotecas\\_Aldeanas\\_en\\_los\\_pueblos\\_de\\_la\\_regi%C3%B3n\\_caribe\\_1934\\_1947\\_Un\\_proyecto\\_de\\_Integraci%C3%B3n\\_Nacional](https://www.academia.edu/43682036/Las_Bibliotecas_Aldeanas_en_los_pueblos_de_la_regi%C3%B3n_caribe_1934_1947_Un_proyecto_de_Integraci%C3%B3n_Nacional)
- Chapman, W., Castro, J. A., y Agudelo Ángela. (2020). *Trasformado el país a través de la Higiene. Las cartillas técnicas y la revista rin- rin en las Bibliotecas Aldeanas de Colombia*. *Revista Historia y espacio* 16, n° 54 (PP.183-208). Recuperado de <https://doi.org/10.25100/hye.v16i54.9665>
- De Certau, M. (2000). *La Invención de lo Cotidiano 1 Artes de Hacer*. Mexico: Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Deas, M. (1993). «La Presencia de la Política Nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la República.» En *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literaturas colombianas*, Bogotá: Tercer Mundo Editores (pp. 175-205).
- Díaz Soler, C. (2005). *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir, El caso de la campaña de cultura Aldeana de Colombia (1934-1936)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional,
- MEN. (1935). «Memorias del Ministerio de Educación Nacional.» Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (1938). «Memorias del Ministerio de Educación Nacional.» Bogotá.
- Muñoz, H. (2014). *La Biblioteca Aldeana de Colombia y el Ideario de la República Liberal. Bibliotecas y Cultura en Antioquia, 1934-1947*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Silva, R. (2008) *El libro popular en Colombia, 1930-1948. Estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector*. *Revista de Estudios sociales*, n° 30 (pp. 20-37). Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-885X2008000200004](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2008000200004)
- Silva, R. (2005). *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta Editores
- Silva, R. (2002) *Libros y Lecturas durante la República Liberal: Colombia, 1930-1946*. *Revista Sociedad y Economía*, n° 3 (pp. 141-169). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23283>
- Vanegas Beltrán, M. (2018). *Modernización y educación en el Caribe Colombiano: Logros y limitaciones de la reforma educativa liberal, 1930-1946* Departamento de Bolívar. Cartagena: Universidad de Cartagena. Recuperado de <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/7572>